

de vuestra ley (1) en toda la estension que tiene la caridad. Atended, Señor, y ved lo que le digo, si es de vuestro agrado: porque á este tal que me contradice, le voy á dar esta respuesta fraternal y pacífica.

Si los dos vemos, que lo que tú dices es verdad, y los dos vemos, que lo que yo digo es verdad tambien: ¿en dónde es, pregunto, donde lo vemos el uno y el otro? Porque ni yo lo puedo ver en tí, ni tú lo puedes ver en mí; sino que entrambos lo vemos en la misma verdad inmutable, que está sobre la mente del uno y del otro. Pues una vez que discordamos acerca de la ilustracion que nos comunica nuestro Dios y Señor; ¿para qué disputamos y hemos de tener contienda acerca de lo que pensó nuestro prójimo, cuyo interior pensamiento no podemos alcanzar á verle, así como vemos la verdad inmutable; pues aun cuando el mismo Moysés se nos apareciese á entrambos, y dijese: *este fué mi pensamiento*; ni aun así podríamos penetrar su interior y ver allí su pensamiento mismo, sino que únicamente creeríamos lo que nos decia?

Así no hay para que engreirse (2) el uno contra el otro sobre la inteligencia de lo que escribió algun otro, y por alcanzar y entender

[1] 1. *Tim.* 1. 5. 8.

[2] 1. *Cor.* 4. 6.

mas de lo que está escrito. Amemos á nuestro Dios y Señor con todo el corazon, con toda el alma, y con toda nuestra mente; y á nuestro prójimo como á nosotros mismos (1). A cuyos dos preceptos de la caridad ordenó Moysés todo cuanto pensó y dejó escrito en aquellos libros; y si no lo creyéramos así, tendríamos á Dios por mentiroso, juzgando que el ánimo de Moysés fué diverso del que Dios dice que tuvo. Mira, pues, cuán grande locura sea, afirmar temerariamente, entre tanta muchedumbre de sentencias verdaderas como pueden deducirse de aquellas palabras, cual sea precisamente la que Moysés intentó manifestar; y para esto valerse de perniciosas disputas y contiendas que vulneran la caridad, por causa de la cual dijo Moysés todo aquello, cuyos dichos procuramos entender é interpretar.

---

## CAPITULO XXV.

QUE LANGUAGE CORRESPONDA A LA SAGRADA ESCRITURA.

35 **P**OR lo que á mí toca, Dios mio, que dais exaltacion á mi bajeza, descanso a

[1] *Deut.* 65. c.

mis trabajos, que oís mis confesiones, y perdonais mis pecados: por quanto me mandais que ame á mi prójimo como á mí mismo, creo firmemente que vuestro fidelísimo siervo Moysés no fué menos favorecido de vos, que lo que yo hubiera querido y deseado ser, si hubiera nacido cuando Moysés, y me hubierais puesto en su lugar, sirviéndoos de mi espíritu, de mi lengua y pluma para escribir y publicar aquellos sagrados libros, que tanto tiempo despues habian de aprovechar á todas las naciones, y que habian de tener por todo el mundo tan grande autoridad, que sobrepujasen á todas las palabras y razonamientos especiosos de todas las doctrinas y sectas tan soberbias como falsas.

Porque yo querria entónces, supuesto que me hubierais criado en lugar de Moysés; pues todos descendemos de una misma masa, y nada mas es el hombre, que lo que vos queréis que sea (1) con solo acordaros de él; querria pues entónces, si hubiera sido lo que él, y me hubierais encargado que escribiese el libro del Génesis: que me hubieseis concedido tal destreza y habilidad en esplicarme, y tal modo de disponer mi razonamiento, que aquellos que todavia no pueden entender cómo cria Dios, no reusasen mis palabras por superiores á sus fuerzas y capacidad; y aque-

[1] *Psalm.* 8. 6.

llos que ya pueden entender la creación, hallasen, que cualquier pensamiento verdadero, en que hubiesen venido á dar para esplicarla, no dejaba de tocarse y estar insinuado en las pocas palabras de vuestro siervo; y si alguno descubria en la luz de la verdad un nuevo pensamiento y modo de entender la creación, tampoco ese dejase de estar incluido en las mismas palabras.

## CAPITULO XXVI.

QUE ES CONVENIENTE EL ESTILO SENCILLO Y LLANO DE LA SAGRADA ESCRITURA.

36 **P**ORQUE así como una fuente ó manantial en el poco terreno que ocupa es mas abundante, y surte de aguas á mayor número de arroyuelos que las derraman por muchos lugares anchos y espaciosos, que cada uno de los mismos arroyos que van esparciendo las aguas por los dichos diferentes sitios dimanando todas ellas de una misma fuente: así la narracion que hace vuestro historiador, que ha de aprovechar á muchos que hablen y traten de ella, en pequeño número de palabras mána copiosos raudales de líquida verdad; de donde cada uno toma para sí lo que

puede hallar verdadero acerca de aquellas cosas de que trata; y uno toma y escoje esta verdad determinada, y el otro escoje aquella, estrayéndolas todas de una misma fuente con mas estension de términos, y dilatados rodeos de palabras.

Porque algunos, cuando leen ú oyen leer las referidas palabras del principio del Génesis, imaginan á Dios al modo de un hombre, ó á manera de un cuerpo de una potestad y actividad inmensa, que por una nueva y repentina voluntad que tuvo, hizo fuera de sí mismo y como en lugares separados y distantes de él y entre sí, esos dos grandes cuerpos cielo y tierra, el uno allá arriba, y el otro acá bajo, en los cuales se comprendiesen todas las cosas. Y cuando oyen aquellas otras palabras: *Dijo Dios hágase tal cosa, y la tal cosa al instante fué hecha*: se les figura que aquellas palabras se pronunciaron de modo que comenzasen y acabasen, y que habiendo sonado sucesivamente y por algun tiempo, pasaron y cesaron; y que despues de haber pasado, al instante existia aquello que Dios habia mandado que existiese: y si piensan de la creacion de alguna otra cosa, á este modo es como la conciben é imaginan, por la costumbre que tienen de pensar todo así materialmente. Estos pueden compararse á los pequeños y tiernos animalillos, que por sus pocas fuerzas los lleva su madre como en brazos y

en el seno; pues tambien á éstos como flacos y débiles todavia, los recibe y sostiene la Escritura con aquel género llanisimo de palabras, que es como el seno de una buena madre: y en ellos se imprime y graba provechosamente el dogma de fé, con la cual creen y tienen por cierto, y defienden firmemente que Dios hizo todas estas naturalezas y especies de criaturas, cuya admirable y hermosa variedad se presenta á sus sentidos por todas partes. Y si alguno de ellos, como despreciando la humildad y llaneza de aquel estilo, y movido de su soberbia flaqueza, saltase y se echase fuera de aquel lenguaje humilde, que es como el seno y cura donde se iba su fé nutriendo y fortificando, caerá infeliz y miserablemente en el suelo. Tened vos, Señor, misericordia de él, para que siendo este tal como un pajarillo nuevo, que sin álas ni plumas se cayó del nido, no le pisen los pasajeros; sino enviad uno de vuestros ángeles, que vuelva á colocarle en su nido, para que viva seguro en él, hasta que esté en estado de poder volar.

## CAPITULO XXVII.

QUE LA ESCRITURA SE ENTIENDE DE DIVERSOS MODOS, POR LOS MISMOS QUE ESTAN VERSADOS EN ELLA.

37 **O**TROS hay, para los cuales las referidas palabras de Moysés no son ya como el nido en que ellos se van criando y fortaleciendo, sino como un vergél lleno de árboles fructíferos y opacos, donde ellos ven el fruto cubierto y escondido entre las hojas, y vuelan por aquella amenidad alegres, cantan y se gorgorean mientras descubren el fruto, y descubierta le cojen.

Desde luego, Dios mio, cuando leen ú oyen las primeras palabras de Moysés, vén ellos que vuestra Eternidad estable y permanente es infinitamente superior á todos los tiempos pasados y futuros.

Vén no obstante eso, que no hay criatura alguna temporal, que no la hayáis criado vos.

Vén, que por ser vuestra voluntad lo mismo que vuestro ser, hicisteis vos todas las cosas, sin mutacion alguna de vuestra voluntad, y sin que para ello tuvieseis una voluntad nueva, que antes no hubieseis tenido.

Vén, que no las criasteis de vuestra propia sustancia, ni produciendo una semejanza vuestra, que fuese forma de todas las criaturas; sino que las criasteis de la nada, haciendo desde luego una desemejanza informe, ó infirmitad que á nada era semejante, que se formase despues ó recibiese su forma por vuestra semejanza: volviendo á vos que sois eternamente uno, todo cuanto á cada una de las cosas respectivamente en su género les fué dado, segun la capacidad que vos mismo ordenasteis que cada una tuviese y observase: y así se hiciesen todas *en sumo grado buenas*; ya sean aquellas criaturas que son permanentes porque están unidas á vos, ya sean las que están distantes de vos, segun los mas ó menos grados que tienen de perfeccion y bondad, conforme á los cuales hacen ó padecen las hermosas variaciones y diferencias de tiempo y lugares, de que consta la armoniosa máquina del universo.

Vén ellos todo esto, y se llenan de gozo por este conocimiento y noticia que tienen, ilustrados con la luz de vuestra verdad, cuanto les es posible participarla aquí abajo, á proporción de su corta y limitada capacidad.

37 Algun otro repara en las palabras de Moysés, *en el principio hizo Dios*: y vé en ellas, que *el principio* es la sabiduría misma que nos habla y dice todo esto.

Algun otro tambien vé las mismas palabras, y entiende por *principio* el exórdio de las cosas criadas, esto es, por donde se comenzó la creacion de las cosas: y así estas palabras *en el principio hizo*, las toma como si se dijera, *lo primero que Dios hizo, ó primeramente hizo Dios.*

Y entre los mismos que por la palabra *principio* entiendan la sabiduria con que hicisteis el cielo y la tierra, algunos de ellos juzga, que las palabras *cielo y tierra* denotan solamente la materia de que habia de hacerse el cielo y la tierra; otro juzga, que denotan las naturalezas y substancias de todas las cosas ya formadas y perfectas; y otro cree que con el nombre de *cielo* se significa una naturaleza ya formada y perfecta, y que es la naturaleza espiritual; y que con el nombre de *tierra* se significa la otra naturaleza de materia corporal, pero informe todavía.

Aun aquellos mismos que en los nombres *cielo y tierra* entienden que está significada solamente la materia informe, de donde se habian de formar los cielos y la tierra, aun éstos no lo entienden esto de un mismo modo; sino que unos dicen, que de esta materia habia de formarse y perfeccionarse, no solamente la naturaleza corpórea y sensible, sino tambien la espiritual é inteligible; y otros son de parecer, que dicha materia solamente habia de servir á la formacion de esta gran máqui-

na corporal, que contiene en su vastísimo seno todas las especies de cosas que nos son tan claras; manifestas y patentés á nuestros sentidos.

Ni tampoco aquellos que creen haberse dado en este lugar el nombre de *cielo y tierra* á las cosas ya formadas y puestas en órden, entienden y esplican esto de un mismo modo; sino que unos de ellos quieren que eso se entienda á todas las criaturas visibles é invisibles; otros lo restringen á solas las criaturas visibles, en que se comprende ese cielo que vemos lucido y resplandeciente, y esta tierra obscura de suyo, y todo lo que se contiene en uno y otro.

---

### CAPITULO XXVIII.

DE CUANTOS MODOS PUEDA DECIRSE, QUE UNA  
COSA ES PRIMERO QUE OTRA.

39 **M**As los que entienden aquellas palabras, *en el principio hizo*, como si hubiera dicho Moysés, *lo primero que Dios hizo*, no tienen otro modo de entender con verdad *el cielo y la tierra*, sino entendiendo en estas palabras la materia del *cielo y de la tierra*: que es decir, de todas las criaturas inteligibles y

corpóreas. Porque si por *cielo y tierra* quisieren entender el universo formado ya y perfecto con todas sus criaturas, se les puede justamente preguntar: *Si esto fué lo primero que hizo Dios; ¿qué fué lo que hizo despues?* Y no hallarán que responder: porque despues de hecho todo, nada resta que hacer; y así contra su voluntad tendrán que oír que les reconviene diciendo: *¿Cómo pudo ser aquello lo primero, si despues nada se hizo?* Pero si ellos dijera, que primeramente hizo Dios la materia sin forma alguna, y que despues la dió su forma; no seria absurdo este modo de pensar; como ellos tengan bastante capacidad para discernir entre la precedencia de *eternidad* y precedencia de *tiempo*, y entre la prioridad ó precedencia de *eleccion*, y precedencia ó prioridad de *origen*. Así, Dios precede á todas las cosas con precedencia de *eternidad*, la flor precede al fruto con precedencia de *tiempo*, el fruto á la flor con precedencia de *eleccion*, y el sonido al cánto con precedencia de *origen*.

De estas cuatro suertes de prioridades, la primera y última se comprenden con mucha dificultad; pero las otras dos de en medio se entienden muy fácilmente: porque es muy raro y muy dificultoso, llegar, Señor, el entendimiento humano á conocer bien vuestra eternidad, que inmutablemente hace todas estas cosas que son mudables, y consiguientemen-

te las precede á todas. Y por otra parte, ¿quién es el que tiene tan aguda y perspicaz la vista de su entendimiento, que sin mucho trabajo pueda llegar á entender, ¿cómo el sonido sea primero que el canto? no mas de porque el canto es un sonido ya formado; y puede muy bien existir ó ser una cosa que aun no está formada: pero no puede formarse ó recibir su forma, una cosa que no es.

Así es la prioridad que tiene la materia respecto de todo aquello que de ella se hace. Porque ella no es primero ó no precede como causa eficiente, porque ella no hace, antes bien es hecha; ni es primero con precedencia ó prioridad de tiempo: pues no proferimos antes los sonidos informes, y despues en otro tiempo los formamos y acomodamos á la forma del cántico, ó los preparamos como las tablas de que se ha de hacer despues una arca, ó como la plata para hacer despues un vaso. Porque estas materias, es constante que preceden tambien con prioridad de tiempo á las cosas que de ellas se forman y fabrican; pero en el canto no sucede así. Porque cuando se canta, se oye el sonido del canto; y no suena al principio sin forma, y despues suena ya formado en canto. Porque de cualquier modo que sea el sonido, luego que sonó ó comenzó á sonar, pasa y desaparece; de modo que nada de él hallarás que poder cojer otra vez para componerlo y formarlo: por lo cual

es cierto que el cántico está envuelto en su sonido, y este mismo sonido es la materia del cántico.

Este mismo sonido se forma para que sea cántico: y por eso, como antes decia, es primero la materia del sonar, que la forma del cantar; no con la prioridad y precedencia que tiene la potencia eficiente respecto de la obra que hace, (porque el sonido no es la potencia que canta, ni la causa eficiente del cántico) sino que es la materia de donde el alma forma el canto, mediante el cuerpo del que canta. Ni el sonido precede al canto con prioridad de tiempo, pues á un mismo tiempo se hace el uno y el otro; ni tampoco es primero en la eleccion, pues bien lejos de que el sonido sea mejor y mas principal que el cántico, este es mejor que el sonido; porque el cántico no solamente es sonido, sino sonido armonioso.

Y así la prioridad que le corresponde es la que se llama *de origen*: porque no se forma el cántico, para que exista el sonido; sino que el sonido es el que se forma, para que el cántico exista.

Con este ejemplo entenderá el que pudiere, cómo la materia fué primeramente hecha, y llamada *cielo y tierra*, porque de ella se habian de formar la tierra y el cielo; y que no fué hecha primeramente con prioridad ó precedencia de tiempo (a): porque las formas de

las cosas son las que precisamente muestran los tiempos: y aquella materia estaba sin forma alguna, aunque despues formada se conoce juntamente con los tiempos. Ni se puede tratar de ella sola, sin atribuirle una precedencia que parece prioridad de tiempo, por lo mismo que se juzga la última de todas las cosas: pues no puede dudarse que mejores son las cosas ya formadas, que las informes; y es precedida de la eternidad del Criador, que la hizo de la nada, para que hubiese de donde hacer algo.

---

NOTA.

(a) Este lugar, en que dice S. Agustin, que la materia no fué hecha de modo que precediese con precedencia ó prioridad de tiempo á todas las cosas, sirve muy bien, como previene M. *Dubois*, para esplicar otros lugares del Santo en estos últimos libros, en que habla de la materia, como si por algun tiempo hubiera estado sin alguna forma.

## CAPITULO XXIX.

QUE LOS QUE TRATAN DE LA ESCRITURA,  
AUNQUE LLEVEN DIVERSAS SENTENCIAS, DEBEN  
UNIRSE EN LA CARIDAD, Y EN EL DESEO DE  
ACERTAR CON LA VERDAD.

40 **E**N esta diversidad de sentencias que todas son verdaderas, produzca la verdad misma la concordia: y nuestro Dios y Señor tenga misericordia de nosotros, y nos conceda que usemos de su ley como ella misma pide, ordenándolo todo á una caridad pura y sincera, que es el fin de toda su santa ley (1)

Por lo cual, si alguno me pregunta, cual de todas estas sentencias sea la que vuestro siervo Moysés intentó manifestar; no serían estos libros que os consagro, verdaderamente libros de mis Confesiones que hago en presencia vuestra, si hablando con vos, no confesara llanamente, *no lo sé*: aunque sé que todas aquellas sentencias son verdaderas; exceptuadas aquellas que han inventado los hombres, gobernados solamente por el informe de los

[1] 1. *Tim.* 1. 5.

sentidos: de las cuales ya he dicho lo que me ha parecido conveniente. No obstante, á estos mismos los contemplamos como unos párvulos todavía que dán buenas esperanzas, pues no los aterrorizan las palabras de vuestras divinas Escrituras, que son palabras sublimes con humildad, y breves con energía.

Todos, pues, los que en las dichas palabras han descubierto y dicho la verdad, como se lo confieso, amémonos mutuamente unos á otros, y todos juntos amemos á vos, Dios nuestro, que sois la fuente de toda verdad, si es que nuestra sed anhela por la verdad, y no por la vanidad.

Y al mismo siervo vuestro, de quien vos, Señor, os servisteis para que nos comunicase vuestra Escritura, y le llenasteis de vuestro divino espíritu, debemos venerarle y honrarle de tal modo, que creamos que cuando él escribió estas cosas que vos le revelabais, tenia puesta la mira y atencion en aquella sentencia que es mas aventajada y excelente, ya por la luz de la verdad, ya por el mayor provecho y utilidad.



## CAPITULO XXX.

COMO DEBE JUZGARSE, QUE MOYSES SENTIÓ  
 TODO LO QUE EN SUS PALABRAS SE ENCUEN-  
 TRA DE VERDAD.

41 **A** sí cuando oigo decir á alguno: *Moysés sintió esto mismo que yo siento*; y que otro dice: *Antes bien lo que Moysés sintió, es esto que yo propongo*: me parece que mas piadosamente hablaré yo, diciendo: *Pues ¿por qué no sentiría Moysés lo uno y lo otro, si uno y otro es verdadero?* Y si hay otra tercera sentencia, ú otra cuarta, ú otras mas sentencias que alguno ha descubierto conformes á la verdad en las tales palabras; ¿por qué no se ha de creer que todas ellas las vió y atendió Moysés, cuya mano gobernaba solo Dios, haciendo que de tal modo templase sus palabras, que diversos entendimientos descubriesen en ellas diversos sentidos, y todos verdaderos!

Yo ciertamente, que sin temor alguno me atrevo á decir, y lo digo muy de corazon, que si yo escribiera para que mis escritos tuvieran la mas elevada y suprema autoridad; mas quisiera escribir, de suerte que mis palabras sig-

nificaran todo cuanto pudiera cada uno hallar de verdad en estas cosas, que significando solamente una sentencia tan clara y patentemente, que escluyese todas las demas, cuya falsedad no pudiese perjudicarme.

Y así, Dios mio, no quiero ser tan temerario, que no crea haber Moysés merecido para con vos este excelentísimo modo de escribir. Por lo cual tengo por cierto, que en sus palabras espresó él y pensó al tiempo de escribirlas, todas cuantas verdades he podido descubrir aquí, y todas cuantas no he podido, ó no puedo todavia, pero pueden hallarse y descubrirse en sus palabras.

## CAPITULO XXXI.

QUE LOS SENTIDOS VERDADEROS DE LA ESCRITURA SON REVELADOS POR EL ESPÍRITU SANTO.

42 **U** LTIMAMENTE, Señor, que sois Dios, y no carne y sangre como nosotros, dado caso que aquel gran hombre no viese á un tiempo todos estos sentidos é inteligencias de sus palabras; por ventura tambien á vuestro espíritu, que es el que me guía y ha de conducir á vos por el camino de la rectitud, ¿podía ocultársele nada de cuanto vos mismo habias de

descubrir en vuestras palabras á los que las leyesen en adelante; aun supuesto que Moysés al tiempo de escribirlas no tuviese en su pensamiento mas que una de tantas sentencias verdaderas como contienen sus palabras? Pues siendo esto así, supongamos que la que él tenia en su pensamiento, sea la mas excelente y sublime entre todas: y vos, Señor, dignaos de darnos á entender esa misma inteligencia, ó alguna otra de ellas, la que fuese de vuestro agrado; á fin de que, en todo caso, ya nos manifesteis la misma inteligencia que á vuestro siervo Moysés, ya alguna otra verdadera, incluida en sus mismas palabras; vos seais el que nos alimenteis con vuestra verdad, y no sea el error quien nos engañe y nos burle.

Hé aquí, Señor Dios mio, ¡cuántas cosas llevo ya aquí escritas, mirad os ruego, cuántas acerca de tan poquísimas palabras vuestras! Pues ¡qué fuerzas y facultades son las mías, ni qué tiempo seria bastante para ir esponiendo y esplicando á este modo todos vuestros libros? Permitidme, pues, que yo os alabe en ellos mas sucinta y compendiosamente: y que entre muchos sentidos verdaderos que se me ofrezcan para inteligencia de vuestras palabras (pues ciertamente son muchos los que pueden ofrecerse), acierte yo á elegir alguno de ellos, el que vos me inspireis, que desde luego será verdadero, cierto y provechoso.

Todo lo cual deseo se cumpla con tal fidelidad y sinceridad de mi Confesion, que si llegare á decir lo mismo que sintió aquel vuestro fiel ministro, recta y excelentemente pensaría yo, porque eso es á lo que debo aspirar; pero si no llegare á conseguir tanto como esto, logre á lo menos decir lo que vuestra verdad quiera dictarme y enseñarme por medio de sus palabras, así como ella misma fué la que á él le dictó lo que quiso que él dijera.